

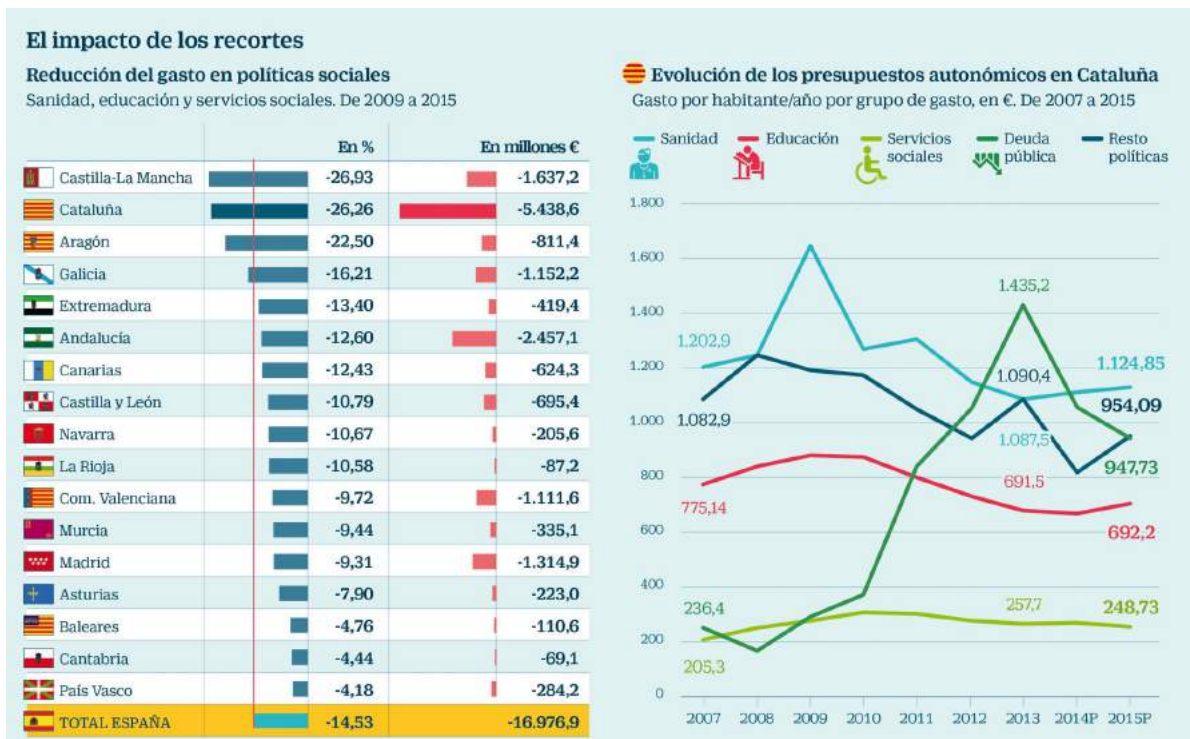
[Crónicas sabatinas] Contra la ruptura del demos común; por la fraternidad... ligeros de equipaje

Desde la desolación, la tristeza, la inquietud y la incomprensión. ¿Quiénes sacarán partido del 1-O (y de los días siguientes)?

Salvador López Arnal

Rebelión

*Para los luchadores antifranquistas fusilados el 27S de 1975, in memoriam.
Para el compañero del Besòs, ex trabajador de Macosa. Hace ya muchos años, sin yo saberlo, escuchamos juntos a Manuel Gerena y a Luis Pastor en un centro social de nuestro barrio.*



(Raquel Pascual Cortés, “Cómo Cataluña [los gobiernos de la Generalitat] lideró los recortes sociales”, https://cincodias.elpais.com/cincodias/2017/09/27/midiner/1506518837_523846.html)

Yo tuve una infancia feliz. A pesar de todo, siempre he sido y sigo siendo feliz, aunque ahora estoy bien preocupada por todo lo que está pasando. Si hubiera salido toda esta gente a la calle en el momento oportuno: la reforma laboral, la ley mordaza, los recortes, todo ello apoyado por los nacionalistas de CiU, ahora estaríamos en una sociedad más justa. Y aquello de que somos un sólo pueblo ni hablar. Yo no tengo nada que ver con la gente de Pedralbes ni con los independentistas de



pedra picada... Yo estoy con la masa de gente trabajadora que votó masivamente a Ciudadanos el 27S para huir del separatismo, aunque yo no los voté por supuesto. Soledad Bengoechea (2017)

La identificación entre democracia y referéndum es algo más que un abuso: es una operación de propaganda que va también en contra de la libertad de expresión, ya que condena a quienes tenemos trayectoria de izquierdas y argumentos de impecable factura democrática para considerar que este referéndum no debería celebrarse. Ferran Gallego (2017)

En el ensayo *Identidad y Violencia(...)* Amartya Sen analiza la violencia y la intolerancia que se alcanza cuando reducimos las múltiples identidades que todas las personas tenemos a una sola. O cuando ésta es tan predominante que nuestra identificación con ella y nuestra adhesión al grupo que comparte dicha identidad permiten justificar cualquier actuación del grupo, incluso aquélla que va en contra de principios que de manera individual defendemos. Se trata de identidades únicas, estáticas y atemporales, que no evolucionan porque en realidad son esencias, cargadas las más de las veces de superioridad y xenofobia. Identidades esenciales que, salvo honrosas excepciones históricas, se tornan siempre violentas en la construcción de los estados-nación, de las nuevas naciones. Y cuando escribo "violencia" no me refiero solamente a la física, aunque ésta siempre puede hacer acto de presencia en cualquier momento, incluso de manera accidental. La paz es frágil. Cuando nuestras identidades se reducen a una sola, es fácil volverse intolerante porque desaparecen los espacios comunes con los otros y no hay forma ni de identificarse con el otro, ni de entenderlo. Lina Gálvez (2017)

El bloque independentista necesita desesperadamente una participación superior al 9N (en torno a 2,3 millones de votos y 33% del censo electoral), pero sobre todo un porcentaje apreciable de votos negativos para conferir una apariencia de legitimidad al resultado. Para conseguir este objetivo sólo cuentan con los Comunes y ahora parece que están muy cerca de alcanzar este objetivo con la convivencia de sus líderes estatales y catalanes que se están alineando con el movimiento secesionista. Causa tristeza e inquietud comprobar cómo, a consecuencia de la extrema polarización de la crisis catalana, el nacionalismo español y catalán han provocado una profunda división en el seno de las izquierdas (...). Con una notable diferencia, mientras que una parte significativa de las izquierdas catalanas no les importa alinearse detrás de Puigdemont, la izquierda catalana y española no separatista experimenta enormes dificultades para hacer lo propio con Rajoy. Antonio Santamaría (2017)

Dicho de otra manera: al independentismo actualmente en el poder parece importarles mucho más poder manifestar ante sus seguidores "por mí no ha quedado" que las efectivas consecuencias de sus actos. No son estas últimas, sin duda, buenas noticias, pero tal vez no nos quede más remedio que seguir manteniendo a pesar de ellas la pregunta con la que se iniciaba el presente texto: ¿y si hiciéramos tabla rasa de los agravios? Entre otras cosas, porque en su respuesta acaso hayamos empezado a jugar nuestra propia supervivencia como sociedad, esto es, la posibilidad de continuar viviendo juntos, y no solo yuxtapuestos, meramente amontonados. Manuel Cruz (2017)

La imagen y las citas (me parece) se explican por sí mismas.

Mi posición: la participación de la izquierda no nacionalista, ni marcadamente identitaria, en este 1-O debe ser la "no participación". No hay otra, no nos queda otra. Ni votaciones ni "movilizaciones" fuertemente nacionalistas presentadas -da risa, es decir, profunda tristeza- como democráticas.. Todo eso es hacer el juego (en el que "vale todo", lo hemos visto ya) a las fuerzas secesionistas de diferentes colores, diversas pero con un valor central muy compartido: todo por la Patria, su Patria, no por la comunidad común (pero con clases enfrentadas por supuesto) en la que, hasta ahora, habíamos convivido.

Sigo. Me he excedido otra vez, disculpas. Ya conocen la estructura de estas sabatinas: preámbulo, primera y segunda parte. Vayan directamente, si no tienen mucho tiempo (o por cualquier otro motivo), a la primera parte, la del tema anunciado. Dejen lo otro, no duden por cortesía. .



A modo de preámbulo y algo cansado, y fuertemente desolado, por esta “atmósfera envenenada” que nos rodea todos los días y a todas horas.

Como marco de discusión para ubicarnos creo que conviene recordar estas (tres) reflexiones de Francisco Fernández Buey, fechadas en marzo de 1997, ¡hace ya 20 años!, de su prólogo a la edición del *Manifiesto Comunista* en El Viejo Topo. La primera: sobre los nombres propios:

En hablando de ideas y de hechos, y de movimientos colectivos, y de creencias compartidas no hay que quedarse en el apellido familiar o con el vago eco del ismo correspondiente. Volvamos a preguntar por el nombre propio de cada uno.

La segunda: sobre el nombrar correctamente.

En el amor no eres nada sin oír tu nombre en los labios de la persona amada. En las cosas de la política y de la lucha social no eres nadie si aceptas el nombre que dan a la cosa, a su cosa, los que mandan. La lucha por nombrar correctamente y con precisión es el primer acto de la lucha de clases con consciencia.

Marx y Engels, nos recuerda Paco Fernández Buey, sabían eso.

La tercera reflexión: sobre los trabajadores y trabajadoras y las patrias. Es un poco más larga:

Cuando Marx y Engels dicen tan contundentemente, por ejemplo, que “los obreros no tienen patria”, no están haciendo sociología; no están describiendo la situación del proletariado; no están diciendo algo que se derive de tal o cual encuesta sociológica recientemente realizada. Están polemizando con quienes reprochaban y reprochan a los comunistas el querer abolir la patria, la nacionalidad. Marx y Engels sabían, cómo no, de los sentimientos nacionales de los trabajadores de la época, y ellos mismos, que vivieron en varios países de Europa, se ha afirmado también, en ocasiones -como todo hijo de vecino con sentimientos- frente a otros, como alemanes que eran. *Pero, como al mismo tiempo conocían bien la uniformización de las condiciones de vida a que conducen la concentración de capitales y el mercado mundial, tenían que considerar un insulto a la razón la manipulación de los sentimientos nacionales por los de arriba en nombre de las patrias respectivas.* De modo que quien lea aquella afirmación del *Manifiesto* como si fuera la conclusión de una encuesta sociológica o no quiera entender, porque le ciega la pasión, o no se ha enterado de nada. Para su mejor comprensión aquella controvertida frase se podría traducir ahora así: los obreros no tienen patria porque los que mandan ni siquiera se la han dado o se la han quitado ya. Pues, como escribió el poeta, *Un país no es una patria, / una patria es, amigos, un país con justicia* [el énfasis es mío].

El poeta, un autor muy querido por Francisco Fernández Buey hasta el final de sus días, es, el ahora Premio Cervantes, Antonio Gamoneda. De su “Ferrocaril de Matallana”, de 1960.

Añado estas palabras, más directamente relacionados con el tema, de un artículo del profesor Francisco Morente Valero (“Bonjour tristesse”, El País-Cat, 28 de septiembre), un texto que les recomiendo en su totalidad. Un fragmento:

A estas alturas, las responsabilidades del desastre en el que estamos andan muy repartidas. La recogida de firmas que impulsó el PP contra el Estatuto de Autonomía y su posterior grosera manipulación del trámite del recurso contra el mismo en el Constitucional son mojones fundamentales en el camino. Pero no son los únicos, como se ha hecho lugar común. Interesadamente, algunos olvidan que tras la sentencia y la gran manifestación de 2010, ERC se pegó un gran batacazo electoral y Convergència no tuvo ningún problema en gobernar casi dos años gracias al apoyo del PP en el Parlament.

Los malos entonces, señala con ironía el profesor Francisco Morente, no parecían ser tan malos.

¿Nada ha tenido que ver en esto el cerco al Parlament en 2011, con la inusitada imagen del presidente Mas llegando al mismo en helicóptero? ¿De verdad nos tenemos que creer que la conversión de Mas y buena parte de Convergència al *esteladismo* no fue una estrategia -también-



para sobrevivir a la enorme contestación social a su frenesí recortador? (este, por cierto, no impuesto, sino fruto del más absoluto convencimiento en sus bondades). Basta mirar cuántas movilizaciones por cuestiones sociales se han producido desde la Diada de 2012 para entender una parte (una parte) de lo que nos pasa.

Añadamos, Paco Morente la añade, la miopía, cuando no la mala fe, del Gobierno del PP al abordar la cuestión catalana.

Un suflé que ya bajará. Algo que resolveremos llegado el momento con la financiación. Los catalanes, ya se sabe... Todo ello acompañado de altas dosis de manipulación y de catalanofobia en muchos medios de comunicación, incluyendo ¡ay! los públicos, y un menosprecio absoluto por centenares de miles de catalanes que desde hace años salen a las calles a decir que se quieren marchar. Ni un solo mensaje para ellos que no sea esta es la ley, y no hay más cera que la que arde. Por aquí, también vamos bien servidos. Unos medios, especialmente los públicos y los altamente subvencionados, dedicados sin desmayo a la propaganda y, demasiadas veces, la hispanofobia.

Y una mayoría parlamentaria, finaliza Morente, sin una mayoría social expresada en votos detrás (se refiere a las elecciones del 27S), sin miramientos, “dispuesta a saltarse lo que sea, incluyendo sus propias leyes, para imponer su proyecto a, como mínimo, la mitad de los catalanes”.

Sigo ahora con en enlace a “Salvados”, del domingo 24 de septiembre, por si quieren ver o repasar la entrevista de Jordi Èvole a Carles Puigdemont: <http://www.asec-asic.org/2017/09/25/una-hora-con-puigdemont/> Yo no me la perdería. No comento nada por no herir al presidente Puigdemont. No me sale, no va conmigo.

Esta intervención de Carlos Jiménez Villarejo en el acto del Foro de las Izquierdas No Nacionalistas [FI-ENN] del pasado martes 26S no les desagradará: <https://www.youtube.com/watch?v=laMikgrKyCk> Ni esta segunda de Lidia Falcón: <https://www.youtube.com/watch?v=3hDnI1aSNys&feature=youtu.be> Ni esta tercera de Paco Frutos: <https://www.youtube.com/watch?v=b9jcccXWRA&feature=youtu.be>

¿Es posible, por otra parte, que alguien tan informado y supuestamente temperado y crítico como Julian Assange haya podido decir cosas como las siguientes? “Poblaciones de todo Occidente aprenderán de vuestra experiencia... Donde vaya Cataluña, la seguirán otros Estados. El choque de los catalanes contra el Estado español es un hecho determinante en la historia de Occidente”.

Pues parece ser que sí, según las informaciones periodísticas del pasado miércoles 27S. Aún más, en su opinión, la movilización del independentismo en Cataluña debe repetirse en otros países para evitar que el modelo chino se consolide en Occidente.

Como han leído. ¿Quién le explica las cosas a Julian Assange? ¿A quiénes escucha? ¿En base a qué informaciones reflexiona?

Tampoco conviene olvidar el apoyo al proceso secesionista de la Iglesia católica catalana o de sectores muy amplios de la institución. Concretamente de la Abadía de Montserrat. ¿Les han visto alguna vez en la calle o incluso en sus iglesias y reuniones apoyando las luchas sociales?

Cambio de tercio.

¿Ustedes entienden este texto firmado por Pablo Iglesias?

Querido inscrito, querida inscrita:

Como sabes, este pasado domingo nos reunimos más de diez fuerzas políticas que, juntas, representamos a más de dos millones de personas en Catalunya y a más de 6,5 millones de personas en el conjunto de España.

Nos reunimos fuerzas políticas que pensamos distinto en muchas cosas, pero que entendemos que nuestro país vive una crisis territorial sin precedentes y que es el momento de dialogar, de dejar de lado los intereses electorales de partido y tener altura de Estado.

Bien hasta aquí. ¿No les parece? Se habla de tener “altura de Estado” y nuestro país parece remitir a España. Sigue así.



Frente a la irresponsabilidad y la confrontación con la que el Partido Popular está incendiando Catalunya (quizás para que el humo tape sus vergüenzas), las fuerzas presentes en la *Asamblea de Cargos Públicos por la Libertad, la Fraternidad y la Convivencia* quisimos y supimos llegar a unos acuerdos tan básicos como históricos. De esos acuerdos, nació la *Declaración de Zaragoza*. Allí manifestamos nuestra condena más firme al ataque del PP a las libertades civiles (al derecho de reunión, a la privacidad de la correspondencia, a la libertad de expresión o ideológica), así como nuestra apuesta por la única solución posible para la cuestión catalana. Una solución democrática. Una solución que apoya cada vez más gente. Un referéndum pactado y con garantías... como se hizo en Canadá o en el Reino Unido.

Los casos de Canadá y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda del Norte) son distintos y lo son también de la situación española (me da, por ejemplo, que los secesionistas no estarían nada de acuerdo con la totalidad de la ley de claridad canadiense). Sea como fuere, Podemos o Unidos Podemos apuesta por un referéndum pactado y con garantía (supongo democráticas), nada que ver con este 1-O. Iglesias prosigue:

Además de los más de 400 representantes de la soberanía popular que firmaron la Declaración de Zaragoza este domingo, hemos querido que todo el mundo que esté de acuerdo con estas ideas pueda también firmarla y difundirla. Te animo a que así lo hagas en este enlace: <https://declaraciondezaragoza.org/> y que lo compartas con tus amigos y familiares. Más de 12.000 personas lo han hecho ya. Por mucho que insulten, por mucho que amenacen, por mucho que repriman, al final, la sensatez de la gente decente, la fraternidad y la democracia siempre se acaban abriendo paso. Un abrazo muy fuerte. ¡Sí se puede! Pablo Iglesias

Muchas críticas razonables, acaso no todas, al PP. Se habla también de fraternidad y democracia. ¿Han leído alguna crítica al Gobierno de Puigdemont? ¿Sólo el PP está incendiando Cataluña? ¿Y no la han incendiado también las fuerzas secesionistas desde hace cinco años... y lo que se esconde detrás y no se dice? ¿No somos capaces de mirar con dos ojos y en dos coordenadas distintas que, como recordamos, se han apoyado centenares de veces? ¿Contra el PP todo el vale y nos cegamos? Contra el Puigdemont y lo que representa, ¿hora no toca?

Una reflexión de José Luis Martín Ramos, para aproximarnos a la atmósfera de estos días en Cataluña:

Quizás me influye la noticia del acoso del Sindicat d'Estudiants dels Països Catalanes, a Alberto Reig Tapia, cuya dimisión como profesor exigen, por haber firmado el manifiesto de los cuatrocientos profesores universitarios contra el procés; yo no lo firmé, pero defendiendo el derecho a firmarlo de quienes lo hicieron, entre ellos Sisinio Pérez Garzón, José Andrés Blanco, Ángel Viñas y muchos otros no sospechosos de "fascismo". Y ya sé que Alberto Reig es un "maleït" socialista, pero supongo que no por eso hay que perseguirle...

Eduardo Mendoza, en un artículo en *El País* del pasado miércoles 27 de septiembre, señalaba:

¿Qué hay que hacer? No tengo ni idea. Lo preocupante es que tampoco parece haber nadie que tenga alguna, salvo la de continuar la batalla de *slogans* y llegado el momento salir a la calle y liarse a mamporros. Mientras tanto, el papel de las personas como yo, apartadas de la cosa pública por inclinación, pero metidos en ella por las circunstancias, sólo puede ser el de intentar aclarar las ideas y reconducir las cosas a un terreno más serio. Y en cumplimiento de esta noble función hago dos apuntes de orden lingüístico e histórico.

El primer apunte, dice, es de uso interno. Sobre las enseñanzas que podemos inferir-extraer de la Historia.

La Historia nos enseña que no se grita por las calles que no hay democracia cuando realmente no hay democracia; si te dejan salir a gritar lo que te da la gana es que las cosas no están tan mal.



El segundo apunte se refiere a la Guardia Civil.

Los medios de información extranjeros califican a la Guardia Civil de “paramilitares”, lo cual es una falsedad, primero porque la Guardia Civil es una rama más de la policía estatal y segundo porque este término remite al lector a otros países y otras actividades que por fortuna no tienen nada que ver con lo que ahora pasa en Cataluña. Y quienes en Cataluña invocan la Historia reciente bien saben que el levantamiento militar de 1936 no triunfó en Barcelona gracias a la lealtad de la Guardia Civil a la República. Es verdad que luego fue un instrumento del franquismo, pero no más que los curas que ahora declaran su apoyo al referéndum.

La Guardia Civil, para decirlo todo, también tuvo otras actuaciones mucho menos gloriosas. Aquí y fuera de aquí. Basta pensar en la composición guardiacivilesca de los pelotones de fusilamiento de luchadores antifranquistas -mucho de ellos de origen no catalán, mi abuelo (que no es Josep Arnau sino José Arnal) por ejemplo- del Camp de la Bota.

Mendoza finaliza con un nuevo apunte, crítico y más que razonable, sobre los medios de información

Los medios de información cumplen una labor necesaria. Algunos son tendenciosos e incluso sectarios, pero en conjunto son la salvaguardia de las libertades o, al menos, una defensa contra el abuso de poder, en la medida en que son una tribuna abierta donde cabe la disidencia y la denuncia. Pero no son infalibles y, por la propia naturaleza de su función, son fragmentarios y precipitados. Alguien dijo que la guerra es un asunto demasiado serio para dejarlo en manos de los militares. Lo mismo se puede decir de la opinión pública: algo demasiado importante para dejarlo exclusivamente en manos de los medios de información. Y esto va también para el periódico en el que aparece este artículo. En medio de la vorágine, alguien tiene que pararse y ponerse a pensar un poco más a fondo.

Para acabarlo de arreglar la CGT -que tal vez aspire a poner una barretina a Durruti, robo la idea al amigo historiador Jordi Torrent- convoca una huelga general... en Cataluña el día 3-0. ¡Vaya por Dios! ¡Qué fecha tan oportuna! ¡Qué cañeros! Por detrás, la CUP y sus activistas y otros sindicatos como CoBAS. Miren el razonamiento:

En los últimos años las trabajadoras y trabajadores de Catalunya hemos sufrido una importante degradación de nuestras condiciones de vida. Hemos experimentado una caída general de nuestros salarios. Hemos visto como las reformas laborales de los años 2010 y 2012 han provocado un incremento de nuestra indefensión hacia los empresarios, que se ha traducido en mayor precariedad y un empeoramiento general de nuestras condiciones de trabajo. En paralelo, hemos asistido a un incremento de la represión, con huelguistas y militantes sociales juzgados, la imposición de multas en el marco de la Ley Mordaza, etc. Los últimos días y semanas, además, hemos observado cómo esta represión se ha extendido a muchos otros ámbitos de nuestra sociedad, en lo que parece ser un proceso general de suspensión de derechos civiles por parte del estado.

Estas razones han motivado que el Comité Confederal de la CGT de Catalunya, reunido la tarde del pasado martes 26S, haya decidido convocar huelga general para el próximo 3 de octubre. Los motivos que plantea esta convocatoria son, concretamente, tres: 1. Detener la suspensión general de derechos civiles experimentada estos últimos días (con registros, cierre de páginas web, violación de la correspondencia, prohibición de actos colectivos, etc.), unos derechos que las últimas reformas del código penal y la "ley mordaza" ya habían dejado muy dañados. Este recorte de derechos erosiona la capacidad de defensa de la clase trabajadora en todos los ámbitos y, específicamente, en el laboral. 2. Rechazar la presencia de cuerpos policiales y militares en muchos puestos de trabajo, como hemos estado sufriendo, imprentas, escuelas, empresas de mensajería, etc., las últimas semanas. 3. Derogar las reformas laborales de los años 2010 y 2012. Esta huelga general se inserta también en la llamada general efectuada por la organización y de otros movimientos y colectivos sociales a toda la población para la defensa de las libertades públicas. En este sentido, pretende estimular y amparar una amplia movilización social.



Es decir, más leña al fuego para que todo arda... ¿en beneficio de quién? ¿Observan alguna crítica, al hablar de contrarreformas laborales y a las políticas anexas, a los gobiernos de Mas y Puigdemont? ¿Alguna crítica a los procedimientos secesionistas del 6 y 7 de septiembre? Con palabras del profesor emérito Miguel Candel: “¡Proletarios de todos los países, uníos en una huelga que os permita desuniros para siempre!”

(Este interesante comentario también es suyo: “Tirando "por elevación": el desprecio de la legalidad democrática con el pretexto de que es utilizada por la derecha (mientras los votos le dan la mayoría) socava la posibilidad de apelar luego a la legalidad democrática para defender una victoria electoral de la izquierda frente al golpismo. Está visto que hay todavía muchos presuntos comunistas que no se han enterado de la "svolta di Salerno". Si el camarada Ercoli levantara la cabeza...”)

Pero hay, desde luego, otras aproximaciones desde el ámbito anarquista. Nada que ver. La de Tomas Ibáñez [TI], por ejemplo, en “Perplejidades intempestivas” (http://www.alasbarricadas.org/noticias/node/38976?utm_source=dlvr.it&utm_medium=twitter). Es un texto firmado el 26 de septiembre en Barcelona, defiende cosas más que razonables (sin que necesariamente se esté de acuerdo en todas sus consideraciones):

Cuando acontecen en Catalunya cambios tan drásticos como los que se han producido desde las multitudinarias manifestaciones del 15 de mayo de 2011 resulta difícil no experimentar cierta perplejidad. ¿Qué ha podido ocurrir para que algunos de los sectores más combativos de la sociedad catalana hayan pasado de “rodear el Parlament” en el verano del 2011 a querer defender las Instituciones de Catalunya en septiembre del 2017 ? ¿Qué ha podido ocurrir para que esos sectores hayan pasado de plantar cara a los mossos d’escuadra en la plaza Catalunya, y de recriminarles salvajadas, como las que padecieron Esther Quintana o Andrés Benítez, a aplaudir ahora su presencia en las calles y a temer que no tengan plena autonomía policial? ¿Qué ha podido ocurrir para que parte de esos sectores hayan pasado de denunciar al Govern por sus políticas antisociales a votar hace poco sus presupuestos? Pero, también, ¿qué ha podido ocurrir para que ciertos sectores del anarcosindicalismo hayan pasado de afirmar que las libertades nunca se han conseguido votando a defender ahora que se dé esa posibilidad a la ciudadanía?

La lista de preguntas se podría ampliar enormemente, afirma TI, y se podrían aportar múltiples respuestas a las que aquí se han formulado.

En efecto, se pueden aducir factores tales como el agotamiento del ciclo del 78, la crisis económica con sus correspondientes recortes y precarizaciones, la instalación de la derecha en el gobierno español con sus políticas autoritarias y sus recortes de libertades, la escandalosa corrupción del partido mayoritario, etc. Sin embargo, me parece que sería ingenuo excluir de esas respuestas la que pasa por tomar en cuenta, también, el extraordinario auge del sentimiento nacionalista. Un auge que, sin duda alguna, han contribuido a potenciar los factores a los que acabo de aludir pero que también ha recibido muy importantes dosis de combustible desde las propias estructuras del gobierno catalán y desde su control de las televisiones públicas catalanas. Varios años de persistente excitación de la fibra nacionalista no podían no tener importantes efectos sobre las subjetividades, tanto más cuanto que las estrategias para ampliar la base del independentismo nacionalista catalán han sido, y siguen siendo, de una extraordinaria inteligencia.

La potencia del relato construido a partir del derecho a decidir, “en base a la imagen de las urnas, y a la exigencia de la libertad de votar”, era extraordinaria y conseguía disimular el hecho de que era “todo un aparato de gobierno el que se volcaba en promover ese relato”. Hoy, la estelada (roja o azul) es sin la menor duda, sostiene TI, el símbolo cargado de emotividad bajo el cual se moviliza la ciudadanía, “las masas” escribe él:

[...] y es precisamente ese aspecto el que no deberían menospreciar quienes sin ser nacionalistas ven en las movilizaciones pro referéndum una oportunidad que los libertarios no deberían desaprovechar para intentar abrir espacios con potencialidades, si no revolucionarias, por lo menos portadoras de una fuerte agitación social, y se lanzan por lo tanto en la batalla que enfrenta los gobiernos de España y de Catalunya. No deberían menospreciarlo, porque cuando un movimiento de lucha incluye un



importante componente nacionalista, y este es, sin duda alguna, el caso en el presente conflicto, las posibilidades de un cambio de carácter emancipatorio son estrictamente nulas. Me gustaría compartir el optimismo de los compañeros que quieren intentar abrir grietas en la situación actual para posibilitar salidas emancipatorias, sin embargo no puedo cerrar los ojos ante la evidencia de que las insurrecciones populares, y los movimientos por los derechos sociales nunca son transversales, siempre encuentran a las clases dominantes formando piña en un lado de las barricadas.

Mientras que en los procesos de autodeterminación, y el actual movimiento es claramente de ese tipo, siempre interviene un fuerte componente interclasista. Y esos procesos, en opinión de TI, siempre hermanan a los explotados y a los explotadores en pos de un objetivo que nunca “es el de superar las desigualdades sociales”.

El resultado, corroborado por la historia, es que los procesos de autodeterminación de las naciones siempre acaban reproduciendo la sociedad de clases, volviendo a subyugar las clases populares después de que éstas hayan sido la principal carne de cañón en esas contiendas. Eso no significa que no haya que luchar contra los nacionalismos dominantes y procurar destruirlos, pero hay que hacerlo denunciando constantemente los nacionalismos ascendentes, en lugar de confluir con ellos bajo pretexto de que esa lucha conjunta puede proporcionarnos posibilidades de desbordar sus planteamientos y de arrinconar a quienes solo persiguen la creación de un nuevo Estado nacional que puedan controlar.

Que nadie lo dude, concluye finalmente el autor, “esos compañeros de viaje serán los primeros en reprimirnos en cuanto no nos necesiten, y ya deberíamos estar escarmentados de sacarles las castañas del fuego”.

Por mi parte, yo no estaré en Barcelona el 1-O. Me han invitado a la fiesta del PCE. Estaré en las presentaciones de un libro de Francisco Fernández Buey, *1917*; en otro libro de José Sarrión sobre la noción de ciencia en Manuel Sacristán, y en un tercero de Gustavo Hernández Sánchez sobre la tradición marxista y la encrucijada postmodernista (La fiesta se celebra, por cierto, en Auditorio Municipal Villa de Vallecas, en la calle Monte de Montjuïc curiosamente)

Si estuviera en Barcelona, se lo he comentado antes, no iría votar en ningún caso y, por supuesto, no me movilizaría a favor de la causa secesionista con la excusa, muy útil para el caso, de que hay que luchar contra el gobierno Rajoy. Salvo error por mi parte, la mayoría de las fuerzas que se dicen de izquierdas, absolutamente dominadas (o casi absolutamente dominadas) por el discurso, la cosmovisión y las prácticas nacionalistas, proponen apoyar las movilizaciones... secesionistas.

Increíble, incomprensible, pero cierto. Como diría (o no) Fidel Castro, la historia les juzgará... si la historia opera en esos términos, que me da que no y tampoco hace ninguna falta.



Finalizo este largo y acaso insoportable preámbulo (más disculpas por ello) con una referencias a una declaración de CCOO. Conviene destacar, en mi opinión, los puntos 4,5 y 6, del texto de la ejecutiva del pasado 20 de septiembre (nada que ver con la posición servicial e incluso vergonzosa, en opinión mía, la de un antiguo militante, de la CONC, las CCOO de Cataluña):

4. CCOO emplaza a todas las fuerzas políticas, sin exclusiones, a iniciar una negociación que necesariamente debe culminar con una solución política. En ese sentido, hacemos un llamamiento tanto al cese de las actuaciones jurídico-policiales como a la suspensión del proceso hacia el 1 de octubre para habilitar un marco democrático y de normalidad para el ejercicio de la política. 5. Para CCOO se debería constituir sin más demora una “ponencia constitucional” en la que se abordase la reforma de la Constitución del 78, con la finalidad de dotarnos de un nuevo modelo de articulación jurídico política del Estado donde se reconozca el carácter plural de España y se regulen de nuevo los



mecanismos de financiación garantizando el principio de ordinalidad (que ningún territorio salga perjudicado de su contribución a la solidaridad interterritorial) todo lo cual consideramos que se puede conseguir adoptando un modelo federal. 6. La nueva Constitución surgida de este proceso deberá ser sometida a referéndum de la ciudadanía.

Negociación, solución política, suspensión del proceso hacia el 1 de octubre, cese de las actuaciones jurídico-políticas del gobierno Rajoy, modelo federal, nueva Constitución, referéndum ciudadano, etc.

Esto es otra cosa, no es lo de las CCOO de Cataluña tan contagiadas (no digo muchos de sus afiliados) por la cosmovisión nacionalista. ¿No les parece?

Primera parte.

Un reciente informe de la Comisión Europea sobre evolución social y empleo en Europa, ha explicado Xavier Caño [XC] (“Empleo y paro no son los que dice el gobierno del PP” <http://www.elviejotopo.com/topoexpress/empleo-paro-no-los-dice-gobierno-del-pp/>), muestra que la economía española se recupera pero a un alto precio.

España sufre actualmente una tasa de desempleo del 19%. La consecuencia de este altísimo desempleo y de la precariedad que crece es que en nuestro país es conocida y a veces olvidada, “el 28,6% de población está en riesgo de pobreza y exclusión social”. Como Letonia, Lituania o Grecia nos recuerda XC. No ha sido nada fácil estar a la cola de lo social de la UE. “Han tenido que perpetrarse reformas laborales; en realidad contra-reformas, porque reformar en buen castellano significa cambiar algo para mejorar, que no es el caso”.

Las contra-reformas permiten, por ejemplo, “que un médico de familia firme en once meses 50 contratos de trabajo. Que otro asalariado encadene desde hace diez años en Correos contratos de seis meses seguidos y despidos de seis meses. Que otro trabajador firme ocho contratos de cuatro meses en una universidad de Madrid”. O que un informático, un técnico de grado superior, gane unos 950 euros trabajando 9 horas diarias de lunes a sábados (sin pago de las horas extraordinarias). Si no te gusta, ya sabes, la puerta es ancha y hay muchos que quieren tu trabajo, les dicen.

Trampas y más trampas que perjudican a los trabajadores, comenta XC. Sin olvidar, asunto más que importante, “que solo el 5% de los contratos son indefinidos y a jornada completa o, lo que es igual, el 95% de nuevos empleos no lo son”. Quienes detentan el poder económico y sus cómplices políticos, aquí y allí, como tantas otras veces, “recurren a la macro-economía para ocultar la cruda realidad. Pero la macro-economía no dice la verdad sobre la vida de la gente trabajadora al presumir de crecimiento económico”.

El crecimiento económico, como lo entiende el neoliberalismo, la ideología dominante urbi et orbe, no supone empleo suficiente ni garantiza una vida digna a los asalariados. De eso nada, nada de nada. Hay dos ejemplos históricos de crecimiento económico, nos recuerda XC, “que no suponen justicia ni vida decente para la clase trabajadora ni para el campesinado: Brasil y México”. Ambos países crecieron sin interrupción en el siglo XX, año tras año. Pero no desapareció la pobreza, ni siquiera se redujo de modo notable. Lo sabemos.

Pero sí aumentó, en cambio, una obscena desigualdad. Como está ocurriendo en nuestro país (más que en otros) y en otros países. En España, el gobierno del PP presume de crecimiento “y pretende que el país se ha recuperado de la crisis”. No es así, desde luego que no es así, para “la gente común que son millones de personas”.

A mediados de 2017 había en España “1.700.000 asalariados con contratos encadenados: un 10% de los trabajadores con empleo”. Nada menos. “Y el verano que acaba aportó el peor dato de empleo desde 2008: en agosto se destruyeron 46.400 empleos y la Seguridad Social perdió 180.000 cotizantes”. También aumentaron, por otra parte, “los contratos temporales hasta el 27% y sabido es que esos contratos están mal pagados”. Sin embargo, semanas antes, los datos de la EPA provocaron una injustificada euforia en el gobierno Rajoy, que “proclamó la recuperación económica, pero solo



dos meses después la innegable realidad de un mercado laboral frágil e insuficiente fue evidente de nuevo”.

No es cierto, además, que se crea empleo cuando se trabajan muchas menos horas. “En 2009, en España se trabajaron 654 millones de horas, pero en 2016, cuando en teoría la economía despegaba, solo se trabajaron 613”. 41 millones de horas trabajadas menos equivalen, según el cálculo de Caño, “a cinco millones de jornadas a tiempo completo menos. ¿Cómo pretenden que hay crecimiento cuando se trabajan tantos millones de horas menos?”

Que haya más empleos no significa demasiado para la gente trabajadora. Gran parte, cada vez más, “vive en la incertidumbre y no puede llevar un vida digna. Por eso a Cáritas y a los bancos de alimentos les crece el trabajo”. Algunos empleos más, tesis central (compartida) de XC, “significan poco si no mejora la vida de la gente”. Y no es solo cuestión de más empleos; “hay que ver qué empleo y como se paga . En realidad, muchos ocupados son subempleados pues trabajan bastantes menos horas de las que necesitan para vivir con dignidad. Actualmente hay 1.940.000 personas subempleadas, tantas como a finales de 2008”.

XC cita a José A. Llosa, “*hacer un discurso de recuperación económica sustentado sobre una tasa de paro (19%) que duplica con holgura la media europea (8,5%) parece un juego peligroso, máxime cuando, tal y como indican los últimos datos de FOESSA, el 70% de las familias españolas no ha percibido ninguna clase de mejoría respecto a su situación en la crisis*”. La actual situación laboral precaria, y por tanto social, es así porque los gobiernos del PP han creado las condiciones para que los trabajadores pierdan con la austeridad, los recortes y la contra-reforma laboral. En beneficio de la clase empresarial, sobre todo la que controla las multinacionales, el Ibex 35”.

No sólo ellos. Los gobiernos de CiU, en su momento, y los de Junts pel sí en el día de hoy, han navegado por la misma cuerda. A veces en posición destacada. “Salarios más bajos, menos prestaciones sociales que hace 10 años y una precariedad laboral que campa a sus anchas deterioran la vida de los trabajadores.” Esa transferencia de rentas de abajo hacia arriba, sostiene XC, “es la única recuperación económica. Solo para la clase empresarial” y las clases anexas serviciales.

En conclusión, finaliza Caño, el paro según el paro registrado, no refleja la verdadera situación laboral del país. Excluye de la cifra de los parados “a los inmigrantes que han vuelto a sus países, a los trabajadores nacionales que emigran y a los desanimados que ya no buscan empleo, que hoy se calcula rondan los 800.000”. Nada menos. Y eso, sin contar además, que el cómputo oficial considera “empleados a quienes la semana anterior a la encuesta ¡hayan trabajado una hora! Una realidad (totalmente) falseada”. Teniendo en cuenta lo apuntado, sostiene XC (yo no le sigo en este punto) puede afirmarse que en España “hay cuanto menos un 10% de parados más (quiere decir 10 puntos más) que lo que dice la EPA según fuentes de algunas organizaciones sociales”. Para rematar el panorama laboral real, cabe añadir la demostrada pérdida de poder adquisitivo de los asalariados y de otros sectores dependientes. Los pensionistas, por ejemplo, han perdido un 3,5% de poder adquisitivo desde 2013.

Ese es el panorama real de empleo y paro. El marco vital de muchos millones de familias, de millones y millones de trabajadores, especialmente de trabajadoras.

En Cataluña, por aquello del desarrollo desigual (a su favor por supuesto y digan lo que digan y chupando-explotando trabajadores cualificados de otras comunidades que no permanecen en ellas en (parte o en toda) su etapa productiva) las cosas van un poco mejor. Pero no diferentes en lo sustancial. En todo caso, la empresa Farga, la de los helados Farggi, tiene previsto despedir a 153 trabajadores a través de un ERE. Con 665 trabajadores, la empresa quiere que la mitad de los obreros afectados por el ERE pasen voluntariamente de fijos a fijos discontinuos sin ninguna indemnización. La voluntad de hierro, el capitalismo salvaje sin máscaras. La impiedad más rastrea y antihumanismo crematístico en el puesto de mando.

En Barcelona ciudad, una ciudad donde la vivienda está por las nubes en muchos barrios, algunos de ellos barrios obreros, la población activa es de 803.200 personas. El paro registrado,



lejos del paro real, es de 72.805 ciudadanos-trabajadores. El 32% de los trabajadores de la ciudad cobran mil euros o menos; el 64% de los trabajadores jóvenes no llegan a mileuristas.

No sigo, dejo aquí la descripción muy parcial de la situación. Ustedes la conocen, la sufren. Mis dudas, mis preguntas:

¿Ya no cuentan estos temas, ya no cuentan los sectores sociales, las clases sociales que los sufren diariamente?

¿No es este el primer caso en que un referéndum o como queramos llamarle que, como ha señalado Ferran Gallego, quiere fundamentar la constitución de un nuevo Estado, se realiza dejando fuera de ese ejercicio de soberanía a la mitad de la ciudadanía a la que se reconoce como sujeto? ¿No debería estar también en el resto de españoles “el derecho a decidir” sobre la modificación radical de “una comunidad política que fue creada y gobernada con el apoyo explícito de los mismos que ahora deciden, de forma unilateral, la posibilidad de romper el orden institucional del que fueron necesarios gestores”?

¿Esta errado este gran historiador catalán cuando sostiene que “lo que se votará el día 1 de octubre no es la independencia ni la República; lo que se votará es la adhesión a la recomposición del espacio nacionalista que ha dominado la política catalana desde la Transición”?

¿Y cuando afirma que “quienes se suman a esta hegemonía nacionalista por su carácter de ruptura con el “régimen del 78” parecen haber aprendido muy poco de los procesos de recomposición del poder político que se han dado en el siglo XX”? De hecho, añade, “parecen haber aprendido muy poco incluso de ese denostado proceso de Transición en cuyas frustraciones basan buena parte de su identidad política”? Más aún, ¿no es netamente indicativo, sigo con Ferran Gallego, que “en las movilizaciones de estos meses, se ha postergado todo recuerdo, tradición, experiencia histórica y proceso de identificación que tenga que ver con la memoria de la formación de la clase obrera catalana: el federalismo republicano, el sindicalismo libertario y socialista, el Frente Popular, la guerra civil antifascista, la lucha contra el franquismo, la Asamblea de Catalunya, el proyecto de reconstrucción nacional”?

¿Alguien puede creer que los que han agredido nuestros derechos y nuestros salarios van a apoyar y construir una República catalana justa y defensora de los más débiles? ¿Ven a Mas o a Junqueras como presidentes de esa República donde no se reconocería, por supuesto, el tan cacareado dret a decidir?

Y aunque así fuera, que no lo es, ¿de verdad que nos nos importan los trabajadores de Zaragoza, Madrid, Sevilla, Bilbao o A Coruña? ¿No tenemos mil lazos fraternales con ellos? ¿Podemos, debemos aceptar, un sentido común que es, básicamente, el “sentido común del ámbito secesionista” mostrado en público como “el sentimiento y opinión del pueblo de Cataluña”?

¿Lo que cuenta es lo nuestro y nada más? ¿También con las gentes que viven en pueblos menos “productivos” de Lérida, Gerona, Barcelona o Tarragona?

¿Alguna distancia crítica con esta consideración de Ferran Gallego: “Es imposible negar la importancia de la crisis política que vive Catalunya en estos momentos. Se trata de un *ciclo de descomposición orgánica y de una deslegitimación del orden constituido, acompañadas de una inmensa movilización –la más importante producida desde el inicio de la transición política- cuyo contenido popular sería erróneo despreciar. Pero no menos equivocado, y mucho más insensato, sería renunciar al análisis del proceso político, de la hegemonía cultural que lo sostiene, de la posición subalterna de la izquierda en su desarrollo, del riesgo cierto de una división vertical de la sociedad catalana, del peligro grave de una quiebra del proyecto de la República Federal en España, así como de un triunfo de lo que Gramsci llamó “revolución pasiva”, y que hoy consiste en la recuperación de la legitimidad institucional, el liderazgo político y el poder social por parte de una derecha catalana cuya complicidad en la gestión reaccionaria de la depresión económica vigente desde el 2008 no ha sido interpelada durante estos siete años de movilización*”



¿Es lícito llamar fachas, traidores, botiflers a los “infieles”, a los disidentes, a los no nacionalistas .Cat, que, por lo demás, son un conjunto muy heterogéneo? ¿Serrat es una facha, un traidor, y ya está?

¿No es algo básico, esencial, pensar que un pueblo unido jamás (o más difícilmente) será vencido? ¿A qué viene entonces separarnos, dividirnos, enfrentarnos por nacionalidades, verticalmente?

¿Quiénes ganan, quiénes están ganando por goleada con esos enfrentamientos? ¿Quiénes sacan partido? ¿Las gentes de abajo?

¿Qué derecho real, no inventado interesadamente, tienen hoy pisoteados los ciudadanos catalanes por ser catalanes? ¿Muchos? ¿Por ser trabajadores? Por supuesto, pero no por ser catalanes y tal pisoteados como los trabajadores de otras comunidades españolas. ¿No es el caso?

Desde la defensa de la lengua y la cultura catalanas, desde un catalanismo temperado con altura de miras, ¿este desgarró, esta división social anuncia algo bueno en el futuro?

¿Se puede hablar, como hablan algunos intelectuales de la izquierda (a veces en posiciones muy próximas al poder por cierto), de “la necesaria movilización de las fuerzas democráticas frente a los herederos del franquismo”? ¿Es eso lo que estamos viviendo? ¿El lenguaje usado pervierte o no pervierte la compensación de la situación?

¿Por qué las actitudes de unas pocas personas, pienso en Algeciras y en gritos de “apoyo” a la guardia civil, se muestran y explican como si fueran manifestaciones generalizadas del pueblo español? ¿Cuántas personas en ello? ¿Qué sentir general representan? ¿El cansancio de mucha gente? Sí, por supuesto, pero es otra cosa.

¿Cómo pueden afirmar, como siguen afirmando, que no hay factura social, que no hay divisiones entre nosotros, que somos un solo pueblo, etc, etc? ¿No saben de familias que se reúnen con prohibición expresa de hablar del tema? ¿Les hablo de amistades rotas?

¿Cómo es posible admitir que hooligans del secesionismo, profundamente antiespañoles, así se han presentado numerosas veces, tengan un papel destacado en esta situación, empezando por la presidenta del Parlamento de Cataluña? De la inversa, no hablo, ya lo sabemos. No hace falta insistir en lo obvio.

¿Qué sentido tiene que sindicatos que se dicen alternativos convoquen una huelga general obrera el 3 de octubre?

¿Y qué decir de la izquierda española? ¿Qué decir de su silencio ante los atropellos de los colectivos secesionistas, ante la señalización de alcaldes, ante procedimientos de aplastamiento?

¿Cómo es posible que la izquierda europea no sea capaz de darse cuenta de que este es un movimiento secesionista de ricos, dirigido por quien está dirigido, y que no hay ningún valor de izquierda entre sus finalidades?

¿No es la izquierda de Cataluña cómplice de la situación? ¿No está dando oxígeno “plural y diverso” a este movimiento de destrucción de un demos común? ¿Cómo es posible afirmar, como se afirmó, que el 1-O es una cuestión democrática, de poder votar, de lucha contra el gobierno Rajoy?

¿Cómo es posible que universidades como la Pompeu Fabra, que actuaron como actuaron cuando el movimiento universitario contra Bolonia, haya suspendido las clases estos dos días finales de mes por la huelga general de los estudiantes ?

¿Cómo es posible que Marius Carol, el director de La Vanguardia, que usa perversamente el término esquizofrenia (Jueves noche, 8TV) sin saber nada de esta enfermedad, declare rotundamente que no existe hispanofobia sino catalanofobia, al mismo tiempo que él mismo, en su intervención, sea un claro ejemplo de hispanofobia al generalizar los insultos a un jugador de fútbol catalán que hace todo lo posible por arrojar más leña al fuego?

El líder d'EUiA, Joan Josep Nuet, hablas así para justificar su voto: "Nos ampara la declaración dels Drets Humans,l'Estatut i també la Constitució espanyola, que tenemos derecho a



opinión y a voto, ellos son los que han prevaricado porque no han cumplido lo que dictan las normas". ¿Quién niega el derecho a voto y a opinión?

¿Qué papel está jugando los Comunes en esta situación? ¿Está claro que no son una fuerza federal y que son un colectivo, menos de los que dicen, muy pero que muy identitario-nacionalista?

Por cierto, ¿Y Roures? ¿Y Mediapro? ¿Cuál es su jugada de fondo? ¿A qué aspira este millonario que se dice de izquierdas?

¿Tiene algo que ver la situación de la población kurda con la Cataluña de 2017? ¿Y la situación del pueblo saharauí? ¿Y la de Palestina?

¿Recordamos las posiciones de CDC-PDCat sobre estos temas? ¿Recordamos las relaciones del secesionismo catalán con Israel? ¿Recordamos los encuentros del gobierno Mas con los dirigentes sionistas? ¿Es a Israel a quien asiste el derecho a decidir?

¿No era, no es, TV3 una televisión pública de todos? ¿Cómo se puede admitir su transformación, desde hace años, en un medio de intoxicación nacionalista y secesionista permanente?

¿No están jugando incluso con niños o con personas muy jóvenes?

¿Cuántos ciudadanos secesionistas movilizados contra las contrarreformas laborales? ¿Eso no afectaba a las gentes del país que tanto dicen amar? ¿Eran agresiones necesarias, pasos atrás inevitables, para el desarrollo y el crecimiento económico... de las clases dominantes, también las de aquí, en .Cat ?

¿Qué sentido tiene que un sindicato de trabajadores como el SAT apoyo al movimiento secesionista dirigido por Puigdemont y todo lo que él representa?

Los claretianos afirman que "de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia, Cataluña tiene el derecho a decidir libremente su futuro". ¿Qué podemos pensar de una declaración así? ¿De acuerdo con la doctrina social de la Iglesia? ¿Cuándo los claretianos o los monjes de la Abadía de Montserrat se han manifestado con claridad sobre mil temas que han castigado a los sectores más desfavorecidos de nuestras sociedades?

¿Cómo es posible que permitamos que en muchos colectivos y en numerosos ambientes las personas federalistas no puedan manifestar su opinión a riesgo de ser estigmatizados, y permanezcan ocultos? ¿A qué nos recuerda esta situación?

La desolación de sus quimeras reales, de sus utopías racionales, de sus proyectos políticos más sentidos, ¿no es enorme compañeros?

¿No sienten todas las mañanas una profunda tristeza cuando escuchan lo que escuchan, cuando ven lo que ven, cuando sienten lo que sienten?

¿Algo o mucho de angustia no ha irrumpido en su día a día?

¿No sienten una profunda incompreensión por muchas de las cosas que están pasando, por muchos comportamientos, por muchas opiniones de compañeros y amigos muy próximos que apoyan, sin apenas matices y consideraciones, los proyectos políticos del secesionismo?

¿No hay que pensar casi todo de nuevo?

¿No tenemos que organizarnos?

¿No tenemos que plantar cara con cortesía pero sin renunciar a nuestros principios y sentimientos?

¿Estamos o no estamos por la unión de los trabajadores y trabajadoras?

¿Alguien en verdad piensa, puede pensar, que la construcción de un nuevo muro-Estado, de eso se trata, tenga alguna relación verdadera con la emancipación de ciudadanos y pueblos?

¿Vamos a permitir que nos dividan en dos aquí, en .Cat, y que nos separen de nuestros compañeros del resto de España?

¿Vamos a permitir que se identifique la España de Lorca, de María Zambrano, de Alberti, de Cernuda, de Rosa Chacel, de Enrique Ruano, de Manuel Sacristán con un país de zafios y fascistoides?

¿Va a quedar algo de la izquierda en Cataluña, incluso en el resto de España, después de estos desgarramientos?

Toda esta historia, todas estas historias, ¿no están sacando de todos nosotros nuestro peor yo? ¿Vamos permitirlo? ¿Vamos a permitir que jueguen con nuestras vidas? ¿Vamos a alimentar sus estúpidas risas?

Recordaré los versos de Gamoneda (que nos recordaba a su vez el autor de *Leyendo a Gramsci*):

Un país no es una patria,
Una patria es, amigos, un país con justicia



Segunda parte

Recomendaciones e informaciones críticas. La mayoría sobre el tema. Si están cansados pueden dejarlo para otro momento. Una cita de Lluís Roca y otra de Miguel Candel, ambas casi imprescindibles, cierran este último apartado.

Les doy referencia de uno de los mejores artículos sobre el monotema que se han publicado hasta el momento: Ferran Gallego, “El referéndum del 1 de octubre y las responsabilidades de la izquierda”. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=232128>. Lo he citado antes en tres o cuatro ocasiones.



Les hablaba antes de la situación en España. La situación en Alemania, la locomotora europea, la tercera o cuarta economía del mundo, es esta. Nada que ver con cualquier concepto, por demediado que sea éste, de sociedad justa.

De una información de Enrique Müller del pasado sábado 23 de septiembre (https://elpais.com/internacional/2017/09/22/actualidad/1506098804_043226.html). Según un informe de la Fundación Bertelsmann, “en enero de 2000 teníamos 15,7 millones de niños, de los cuales 1,45 millones vivían en la pobreza y recibían ayuda social. Actualmente tenemos 12 millones de niños y casi tres millones viven gracias a la ayuda social y no tienen ninguna opción en el sistema educativo”. Tres millones, un 25%. En 2000, menos de un 10% (siendo una cifra insoportable desde luego). Un incremento del 150%.

Un 15,7% de los alemanes está bajo el umbral de la pobreza. Es decir, vive con menos del 60% de los ingresos medios de los alemanes, según datos oficiales. “La educación en Alemania es obligatoria, pero muchos niños van a la escuela sin desayunar. Un Gobierno que apuesta por la justicia social debería crear escuelas donde los niños puedan comer, una medida que ayudaría a las mujeres como yo a poder encontrar un trabajo”.

Wolfgang Büscher, el responsable de relaciones públicas de Arche en Berlín, tiene una respuesta para explicar la miseria de Kupernak y la desconfianza de muchas personas, mujeres solas con niños en muchos casos, respecto a los partidos que han gobernado en los últimos 12 años. “Ni un solo partido ha mostrado interés en solucionar una de las lacras de este país, la pobreza infantil, que afecta a unos tres millones de niños y menores de 18 años. Hay una comisión especial en el Parlamento que se ocupa de la situación de los niños, pero nadie le hace caso”.

Büscher explica que representantes de Arche han visitado las sedes de los partidos en Berlín y que han hablado con muchos líderes para intentar convencerles de que ha llegado la hora de legislar para reformar la Constitución en el país más rico de la UE. “Los derechos de los niños a una vida mejor deben estar garantizados en la Ley Fundamental. Pero nunca han mostrado interés por hacerlo. No lo entiendo”.

La pobreza infantil no ha caído del cielo. “La pobreza infantil en un país rico como lo es Alemania, es el resultado de la acción política o la omisión de la acción política”, se señala el informe. “La pobreza infantil disminuye las perspectivas de una vida mejor para toda la vida”. El resultado de la “omisión de la acción política” es categórico: más de 600.000 niños (entre los 82 millones de alemanes) viven en una pobreza absoluta y no reciben una comida caliente cada día.

Heinz Hilders, presidente de Kinderschutzbund, una organización que intenta defender los derechos de la infancia, cree que la miseria de los niños representa un peligro para la sociedad porque arruina las perspectivas de una vida mejor para una gran parte de las generaciones futuras. Pero en vísperas de las [elecciones generales](#), la CDU y su aliada de Baviera, la CSU, optó por anotar en la introducción de su programa electoral una frase que desconcertó a Kupernak, la madre necesitada, y Büscher, el representante de la ONG que ayuda a su familia: “Hoy vivimos en la Alemania más bella y mejor”. “Es una burla”, sentencia ella Kupernak. “Ellos son los responsables de la miseria que viven tres millones de niños”, añade él.

Cambio de tercio. Vale la pena esta entrevista con Hernando Calvo Espina sobre Venezuela: “Tras el telón. Venezuela somos todos” (<https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/15ec041b8e0e4fa1?projector=1>)

Recordando cosas básicas sobre el derecho de autodeterminación: “El órdago independentista catalán. 400 profesores de Derecho Internacional desmontan los fundamentos del referéndum catalán. Los académicos recuerdan que la autodeterminación solo es válida para territorios coloniales y oprimidos.” https://politica.elpais.com/politica/2017/09/26/actualidad/1506424550_261561.html



A pesar de ello, dirigentes y cuadros de la CUP siguen afirmando, erre que erre, que Cataluña tiene derecho de autodeterminación, que es un derecho democrático, que todos los pueblos lo tienen (menos los pueblos que forman parte de Cataluña), etc.

Nadie, afirma, eso sí, yo no lo afirmo desde luego, que no sea posible otro tipo de referéndum.

Más sobre el tema. De las mejores cosas que he leído estos últimos días: [Esteban Cruz Hidalgo y Andrés Villena Oliver](#), “Catalanes: ¡no es España, es el euro!”. <http://blogs.publico.es/econonuestra/2017/09/24/catalanes-no-es-espana-es-el-euro/> Algunos pasos:

Con un gasto público raquítico que no ayuda a hacer crecer los beneficios empresariales, estancados en su conjunto, la competencia entre capitalistas se agudiza, y el pueblo catalán, envuelto en sus símbolos y escudándose en su identidad, se habría movilizado tomando partido por sus capitalistas, creyendo que las migajas que se reparten debían llevarselas ellos y no “los otros”. Confundiendo el sol con el dedo que apunta a este, dedujeron que el reparto efectuado con las demás autonomías debía acabar cuanto antes, cuando en realidad con lo que había que acabar era con estas migajas y coger la barra de pan entera. Al convertirse en una colonia alemana en plenitud, soltando “lastre”, han evitado construir una patria para sus trabajadores, pero han conseguido optimizar lo único que realmente estaba en juego: los beneficios de las élites catalanas. La soberanía estaba en Europa, no en España, y el resultado de la “independencia” solo ha servido para dividir, aún más, a las desorganizadas clases populares, enfrentándolas y replegando a una parte de estas a posiciones nacionalistas.

La falta de diálogo y de razonamientos que atendiesen a la justicia social y, señalan, la preferencia por azuzar, en su lugar, las pasiones y los sentimientos particulares, ha impedido vislumbrar hacia dónde se iba.

No es lo mismo salir de la Unión Europea y buscar el pleno empleo gracias a la soberanía monetaria, que pretender quedarse para maximizar los beneficios privados, aprovechándose de una balanza comercial muy favorable y, de paso, engañar a casi todo el mundo. La ficción arriba descrita, sin ser segura, es muy probable. Resulta fácil buscar enemigos cuando la crisis golpea con saña las condiciones de vida de las clases populares y cuando el Estado es débil en su obligación de servir a la mayoría social. El discurso de señalar “al de fuera” funciona, sobre todo, para que los de abajo se peleen entre ellos. Se ha dado con el complejo *brexit* y con la ultraderecha representada por Trump en los Estados Unidos, así como con otros monstruos políticos que acechan esperando su oportunidad en Europa. La distorsión manifiesta del “derecho a decidir” pretende hacer pasar por democrático un clarísimo sufragio censitario e identitario, aludiendo a una supuesta opresión que no consta en estadística alguna y que constituye un fraude contra la justicia social, que debería ser, para todos, la finalidad de todo sistema democrático.

Será también de su interés: [Tres negreros despuntan en el árbol genealógico de Artur Mas](#). Compáren con el suyo, con su árbol, y lean, si pueden, el libro editado en Icaria por Martín Rodrigo Alharilla [MRA] y Lizbeth Chaviano Pérez: *Negreros y esclavos. Barcelona y la esclavitud atlántica (siglos XVII-XIX)*.

“Tres negreros despuntan en el árbol genealógico de Artur Mas. El tatarabuelo del 'ex president', Joan Mas, traficó con esclavos, pero su trayectoria la eclipsa su hermano Pere, capitán negrero durante 25 años.” Revela MRA que el tatarabuelo de Mas, Joan Mas Roig, como capitán del falucho 'Pepito', salido de astilleros catalanes, “navegó entre julio y diciembre de 1844 desde las costas de África hasta las de Brasil con 825 esclavos a bordo”.

No era la única oveja negra de la familia. “El hermano de Joan Mas Roig, Pere, apodado 'El Pigat', fue un muy precoz capitán negrero. Con solo 18 años de edad, cuando comandaba 'La Goleta', fue capturado el 4 de diciembre de 1837 con una carga de 259 esclavos, hombres y mujeres,



que habían sido encadenados y embarcados en Angola. La carrera de 'El Pigat' fue larga en el tiempo”. Unos 25 años. Hay constancia documental de “que en 1848 desembarcó 150 africanos en Cuba (entonces capitaneaba 'El Columbia') y que en 1861 zarpó de Barcelona al timón del velero 'Maria' con el propósito de realizar un nuevo transporte de esclavos, según los informes del entonces cónsul británico en la capital catalana”.

Lean, si pueden, la presentación del libro. MRA es el autor.

Sobre Le Monde y TV3. <http://comunicacio.e-noticies.cat/tv3-confon-un-bloc-de-lanc-amb-le-monde-112541.html> Desde Italia. De Marco Marchioni [MM], trabajador e investigador social. Su artículo: “Error de la ‘Izquierda”.

Lo que está ocurriendo en Cataluña evidencia un enorme error de una parte importante de las fuerzas que se autodenominan de izquierda, sostiene MM y también, señala,

[...] el reconocimiento de que estas siguen sin asumir realmente el sistema democrático como el único e insustituible ámbito a través de cuya mejora, avance y profundización –gracias al desarrollo de una mayor implicación de la ciudadanía en la vida pública y en la gestión del Estado- será posible seguir luchando para una sociedad más justa y más igualitaria. Para estas izquierdas -que se han sumado a la reivindicación y a la ilusión óptica de la derecha nacionalista en una clave subalterna, olvidando las reales y fundamentales necesidades y demandas de las clases trabajadoras en el mundo global de hoy- la democracia no constituye un avance social y político a potenciar y defender –avance en gran medida conseguido gracias las luchas de muchos años de los trabajadores y sus organizaciones- sino un instrumento táctico a utilizar, debilitar o destruir según convenga.

Siguen creyendo, señala MM (en mi opinión sin argumentación suficiente por su parte), que «el socialismo solo puede ser impuesto con la fuerza por unas vanguardias y aún *no han comprendido o no quieren comprender que luego estas vanguardias degeneran en el estalinismo y sepultan todo ideal socialista bajo los escombros del autoritarismo*». Añade

No haber asumido sin complejos la defensa del Estado de derecho y del sistema democrático frente al independentismo supone todo esto y constituye un enorme hándicap para el avance social de nuestras sociedades y para todos aquellos que desde la izquierda creemos que el socialismo sigue constituyendo el horizonte y el ideal político y social por el que merece la pena luchar.

Una entrevista de Enric Llopis más que recomendable: «Entrevista a Joaquim Bosch, portavoz territorial de Jueces para la Democracia en el País Valenciano». <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=231909>

Un artículo -”Sansón-Puigdemont destruye la Generalitat”- de Jaume Reixach [JR], *El Triangle* (<http://www.eltriangle.eu/es/notices/2017/09/sanson-puigdemont-destruye-la-generalitat-8891.php>). Se lo copio. Tiene puntos y “conexiones” de interés. El sionismo de un sector del secesionismo es muy importante:

Los promotores del proceso parece que tienen muy presente la Biblia, el libro sagrado del pueblo de Israel, que narra las peripecias históricas de los judíos desde el inicio de los tiempos, en el paraíso perdido de Adán y Eva. La identificación entre la Iglesia católica catalana y el nacionalismo viene de lejos y así se ha vuelto a poner de manifiesto *con la homilía leída este domingo en Montserrat y con el comunicado de apoyo al 1-O que han suscrito 303 sacerdotes y diáconos de las diez diócesis catalanas*. La implantación en territorio palestino del Estado de Israel, después de la II Guerra Mundial, también es un referente capital para entender la versión pujolista del nacionalismo catalán y el sionismo ha sido un espejo para el movimiento independentista contemporáneo (con la reserva explícita del sector CUP-Endavant, de tendencia pro-palestina).

En el imaginario secesionista, sostiene JR, hay la certeza que fondos de inversión judíos aportarán los 30.000 millones de euros que se necesitan, de entrada, para poner en marcha la nueva República catalana. Lo que han leído:



Cuando Artur Mas rompió, en 2012, el pacto que tenía con el PP se presentó en la campaña electoral ‘travestido’ de Moisés, el líder ungido por Dios Pujol que tenía que llevar a los catalanes hasta la “tierra prometida” de la independencia. La metáfora no funcionó y *Artur Mas ha acabado arrinconado en la “papelera de la historia”*, por obra y gracia de la CUP y del escándalo de corrupción del 3%. A Carles Puigdemont le toca jugar otro personaje de la Biblia: *el milhombres Sansón*, que, según explica el Libro de los Jueces, murió bajo los escombros del templo que derribó con la extraordinaria fuerza que le daba su cabellera, pero que, a la vez, se cargó a todos los filisteos que había dentro del recinto.

El ex-alcalde de Girona, Puigdemont, en espera de ver cómo acaba todo, ya se ha ganado un nombre propio en la historia de Cataluña, intentando emular dos rebeldes con causa que tuvieron una trágica muerte, nos recuerda JR

Pau Claris, envenenado (1641), y Lluís Companys, fusilado (1940). *Bajo su liderazgo, el Parlamento se ha derrumbado* y la Generalitat ha quedado como un caparazón vacío, después de que el ministro Cristóbal Montoro haya anunciado la intervención sine die de las finanzas de nuestra máxima institución de autogobierno, recuperada -contra el criterio de Jordi Pujol- en 1978, con el regreso del exilio del añorado presidente Josep Tarradellas. *Sansón-Puigdemont se ha inmolido, pero también ha socializado el dolor al conjunto de la sociedad catalana*, tanto a los independentistas como a los no independentistas, condenándola a la destrucción de sus cimientos y de sus columnas. Si Jordi Pujol y su familia sufren (por las fechorías que han cometido), el resto de catalanes también debemos sufrir. Esta es la proyección freudiana que está en el ADN del ‘proceso’.

Unas leyes como la del referéndum y la de transitoriedad jurídica necesitaban la aprobación de las 2/3 partes del plenario del Parlamento, sigue manteniendo JR. Además: “Sansón-Puigdemont omitió el dictamen del Consejo de Garantías Estatutarias y se pasó por el forro la sapiencia del letrado mayor”.

Con sólo 72 diputados ha hundido los pilares de la democracia y, de paso, ha envenenado la convivencia pacífica entre los vecinos, de aquí y de allá. La obsesión del 1-O significa –sin necesidad de aplicar el artículo 155 de la Constitución- la aniquilación de facto de la Generalitat, la institución creada en 1359 y que es la depositaria de la soberanía del pueblo catalán. Felipe V la abolió en 1716, el dictador Francisco Franco la suprimió en 1939 y ahora Sansón-Puigdemont ha decidido dinamitarla desde dentro. De esta sacudida, *Cataluña quedará muy tocada y con una pésima reputación internacional por dar alas al populismo identitario que amenaza la estabilidad de Europa*.

Pero la Biblia no se acaba con el Libro de los Jueces 13-16... Con estas palabras cierra su artículo.

“Catalanismo, nacionalismo, y Jaume Balmes” es un artículo de Josep M. Fradera (El País-Cataluña, martes, 26S). Se prodiga poco pero suele dar en el clavo y enseña, nos enseña, siempre. Les dejo con él por si no lo han leído.

En 1835 un cura de 35 años, Jaume Balmes, trató de imaginar una transacción monárquica entre carlistas y liberales conservadores, bajo la tutela evidente de un catolicismo que lo impregnaba todo. El propósito era claro. Derrotado militarmente y culturalmente el carlismo, aquella alianza propiciada por el vicense era una manera de retrasar y aguar los aspectos más agresivos del liberalismo como fórmula política. En otras palabras: preservar el mundo de la Iglesia en la sociedad industrial en ascenso. *La matanza de frailes de Madrid y la quema de los conventos en Barcelona y Cataluña* en verano de 1835, el momento de eclosión de la revolución liberal, estaban muy presentes sin duda en la reflexión de Balmes. El proyecto de transacción fracasó por completo. Estaba muy por encima de sus posibilidades y de las intenciones de unos y otros. Él mismo llegó a sus consecuencias. En vísperas de las revoluciones de 1848 en Europa y a las puertas de su muerte con 38 años, dejó un texto inédito en el cual advertía a los católicos y a una burguesía que reclamaba represión, que la industria, el socialismo y el liberalismo eran el mundo del futuro. Si de verdad tenían convicciones sólidas, no era necesario asustarse. Había que ver el mundo de cara, si no, *para llorar, los rincones, les decía. Incomprendido en vida*, Barcelona le dedicó la calle más larga y



central de la ciudad, aquella que une el mar y la montaña, el mundo y el país que Barcelona tiene detrás y guía desde tiempos inmemoriales.

El mérito de Jaume Balmes descansaba en la capacidad de observar la realidad de cara y con una distancia suficiente, desde dentro pero sin ceder a la parcialidad. Dicho esto, vamos pues a los acontecimientos de ayer, aquello que muestran en un devenir de larga duración, la trama que une momentos y generaciones. Qué nos muestran las escenas de ayer. Para mí, muestran sobre todo la vigencia del paradigma catalán de casi todo el siglo pasado. Lo resumiría así: la enorme fuerza, continuamente renovada del catalanismo y, a su vez, la inepticia igualmente persistente del nacionalismo catalán. Levantemos la mirada y observémoslo.

El catalanismo, que no igual al nacionalismo, señala el autor, remite a cuestiones de lengua, cultura, identidad y percepción de formar parte de una sociedad particular, de un grupo, de una tribu (que diría Josep Pla tras haber leído o hablado con Jaume Vicens).

Una entidad de tal alcance no está hecha de una sola pieza ni conduce a un solo destino, si lo hiciera perdería la fuerza que muestra y ha mostrado durante décadas. En efecto, la potencia de este fundamento de identidad es indiscutible y ha resultado indestructible para dos dictaduras forjadas sobre el cemento armado del nacionalismo español. No es necesario hacer apelaciones a un esencialismo fuera de lugar. El catalanismo ha cambiado y cambia con la transformación social. Nada garantiza su pervivencia, como en todo fenómeno social de otro lado. Además, y contra aquello que se suele argumentar, el catalanismo no es resultado del nacionalismo; lo precede y sobrevivirá a él. La idea de autogobierno lo encaja bastante bien, a condición de que este sea veraz y respetado.

El nacionalismo, llamadlo ahora independentismo o soberanismo, da lo mismo, sostiene JMF, “es la extrapolación de la cultura del catalanismo a una política que lo quiere abrazar todo”. Una tarea imposible.

Una tarea imposible, porque Cataluña es una sociedad escindida como cualquier otra. Pretende remitir problemas a agravios y conflictos a traiciones o falta de conciencia, y disolverlo todo a una política que anula a todas las otras. Y fracasa siempre y lo hace sistemáticamente. Como sucedería incluso si la operación que estos días estamos presenciando desembocara allí donde sus impulsores la quieren conducir. El catalanismo será sin duda el fundamento de cualquier programa de futuro; el nacionalismo en cualquiera de sus fórmulas está condenado a repetir torpes épicas pasadas, a confundir problemas con agravios y a desorientar el sentido de fraternidad humana que para nada es contradictorio con la defensa de la cultura del catalanismo y los intereses de las generaciones actuales y futuras. Una consideración final, si todavía sabemos leer entre tantas emociones, muchos de los argumentos que acabamos de exponer valen para otros contextos, próximos y lejanos. Y, si no, *para llorar, los rincones*.

Despedida (o casi) con un dibujante-filósofo.



Una foto final del acto de la FIENN del pasado martes 26 de septiembre. Se llenó la sala de La Sedeta:



Dos reflexiones para finalizar. La primera del profesor Miguel Candel, un asiduo de estas sabatinas. Su aproximación a lo que algunos llaman el régimen del 78 y a la transición me parece más que razonable.

Suso [en un artículo reciente suyo] exagera que da (dis)gusto a partir de un hecho cierto: que no hubo ruptura. En efecto: no la hubo en sentido literal, como transición brusca y sin rémoras del pasado. Pero al cabo de 40 años las proporciones de los ingredientes con que se confeccionó aquel potaje han cambiado bastante.

Por un lado, la izquierda ha perdido peso social (y, por consiguiente, político: se ha acomodado al capitalismo, por pura impotencia, y se limita, a lo sumo, a intentar limar sus asperezas). Pero por otro lado el facherío no ha perdido menos peso, sino que se ha hecho residual.

Lo que pretendían los promotores y padrinos europeos y transatlánticos de la Inmaculada Transición se ha logrado con creces: nos convirtieron en una "homologable" democracia liberal (de poca intensidad democrática y bastante intensidad (neo)liberal). Por eso lo único "cañero" que queda a disposición de los insatisfechos con ese proceso de domesticación colectiva son movidas como ésta del "procés".

Pero creer que se trata de una movida cuyos fines y motivaciones profundas son de izquierdas es un delirio alimentado por una mezcla de emociones identitarias (xenofobia incluida) y frustraciones sociales, que en algunos casos (como el del amigo Suso) recibe el premio de un convite tête-à-tête con Puigdemont en los salones del Palau de la Generalitat... Luego, una vez conseguido el desbaratamiento de cualquier intento de regeneración política y social de España en su conjunto, definitivamente cautivo y desarmado el ejército rojo, ya vendrá aquello de "Roma no paga traidores".

La reflexión final, de una de las almas de la izquierda no nacionalista de Cataluña, miembro de ASIC/ASEC y del colectivo Juan de Mairena, el profesor, filósofo y autor de *Ejercicios espirituales para materialistas*, Lluís Roca Jusmet.

No hay que dejarse fascinar por los movimientos de masas. Su valor depende de la naturaleza del movimiento y sobre ella no debemos equivocarnos porque podemos pagarlo muy caro. El movimiento que pide hoy el referéndum y la independencia es el mismo. Las élites político-



culturales catalanas quieren montar su propio Estado, quieren la independencia y por esto piden un referéndum. Saben que aceptar el referéndum es aceptar la soberanía y la posibilidad de la secesión.

El movimiento se basa en varios sentimientos. Uno es el de la indignación, basada en el odio al PP. Otro es el desprecio hacia todo lo español. La venganza de quién se considera agraviado y humillado. Luego la esperanza, basada en la ilusión de una República independiente que resolverá nuestros problemas cotidianos. Finalmente el narcisismo de quién se considera superior. En este caso por ser catalán. Pasiones muy ligadas a cualquier movimiento nacionalista.

Ilusión, indignación mal enfocada, cierto supremacismo. Estas son las bases del movimiento. No es un movimiento emancipatorio ni democrático. Es un movimiento totalitario, aunque sea un totalitarismo blando. Porque es excluyente. Es el “Nosotros” contra “ellos”. Y el nosotros incluye solo a los que se identifican con el relato. Luego una izquierda miope y oportunista que no entiende que la lucha emancipatoria pasa por mantener, ampliar y profundizar el Estado de derecho en una perspectiva federalista y cooperativa.

La solución, señala finalmente Lluís Roca Jusmet pasa por el diálogo; “diálogo entre PP, PSOE, Ciudadanos, Unidos Podemos y los partidos nacionalistas que acepten las reglas del juego”. No hay otra en su opinión.

PS. Josep Tarradellas, que nunca fue, lo admito, santo de mi devoción juvenil, envió una carta al director de *La Vanguardia*, entonces Horacio Sáenz Guerrero, que fue publicada el 16 de abril de 1981 por el diario conservador de los Godó. Corre por las redes. Se la copio (con cortes, no he podido conseguir la carta completa en formato de texto). Tarradellas, que escribe dos meses después del 23F, ya no era presidente de la Generalitat. Pujol había conseguido un año antes la presidencia con el apoyo de ERC, el de Barrera nada menos.

Mi querido amigo:

Al día siguiente de nuestra conversación del 25 de marzo quería escribirle (...) Siendo como es usted castellano viejo y al mismo tiempo un ciutadà de Catalunya (...) le escribo hoy.

Para empezar, sepa que al día siguiente de haber tomado posesión el nuevo presidente de la Generalitat [Jordi Pujol], es decir, el 9 de mayo del año pasado, manifesté que se había roto una etapa que había comenzado con esplendor, confianza e ilusión el 24 de octubre de 1977, y que tenía el presentimiento de que iba a iniciarse otra que nos conduciría a la ruptura de los vínculos de comprensión, buen entendimiento y acuerdos constantes que durante mi mandato habían existido entre Cataluña y el Gobierno. *Todo nos llevaría a una situación que nos haría recordar otros tiempos muy tristes y desgraciados* para nuestro país. En primer lugar, porque todo me hacía prever que las inmejorables y afectuosas relaciones que existían con las autoridades civiles y militares del Estado en Cataluña, que tanto y tanto me costó conseguir, de ahora en adelante se irían deteriorando y acabarían por ser tirantes, y comportarían situaciones muy difíciles para la aplicación del Estatuto.

Después (...) *era inevitable la ruptura de la unidad* de nuestro pueblo. (...)

Ya sabe que por encargo del presidente Suárez, fui delegado del Gobierno para dar posesión de la presidencia de la Generalitat de Cataluña al señor Jordi Pujol. Días antes, le indiqué que me parecía normal que en este acto acabara mi parlamento con las palabras tradicionales de siempre, es decir, *gritando vivas a Cataluña y a España*. Esta propuesta me parecía lógica, pero con gran sorpresa no fue aceptada. (...) Ya sabía que *él solamente quería tener presente a Cataluña, pero para mí esto era inaceptable*: eran ambos pueblos los que debían ir unidos en sus anhelos comunes (...) Entonces, y ante una situación tan enojosa, decidí no tener presente lo que hasta entonces había hecho en todos los actos oficiales. Hoy, al pensar en ello con calma, creo que no podía hacer otra cosa si quería evitar un escándalo de consecuencias imprevisibles.

Estoy seguro de que el presidente Pujol consideraba normal esta actitud, porque afirmaba una vez más *su conducta nacionalista, que era y todavía es hoy la de utilizar todos los medios a su alcance para manifestar públicamente su posición encaminada a hacer posible la victoria de sus*



ideología frente a España (...) el hecho de que el presidente Garaicoechea también comparta su pensamiento y actitud en esta cuestión, debía entender (...) que les permitiría por tanto ser más exigentes con el Gobierno del Estado.

Al día siguiente voces autorizadas del Gobierno me preguntaban en forma amistosa qué era lo que había ocurrido (...). Preferí callar, aunque ello me acarreó disgustos, pero de ninguna manera podía defenderme, ya que esto podría representar que la actitud del presidente Pujol se hiciera pública y en consecuencia, que se iniciara en todas partes, y principalmente en todos los demás pueblos de España, *una campaña de la cual Cataluña podía salir muy perjudicada*. (...)

En conjunto, puede creerlo, todo me produce tristeza y una honda inquietud de cara al futuro (...) durante estos últimos diez meses *todo ha sido bien orquestado para llegar a la ruptura de la política de unidad, de paz y de hermandad* aceptada por todos los ciudadanos de Cataluña. El resultado es que, desgraciadamente, hoy podemos afirmar que debido a determinadas *propagandas tendenciosas y al espíritu engañoso* que también late en ellas, volvemos a encontrarnos en una situación que me hace recordar otras actitudes deplorables del pasado.

Siempre recordaré que el 6 de octubre del año 1934, a las 5 de la tarde, acompañado del diputado señor Juan Casanelles, fue a la Generalitat a visitar al presidente Companys para manifestarle nuestra disconformidad con la política que una vez más se realizaba, rogándole que evitara todo lo que indicaba que iba a suceder aquella misma noche, es decir: la ruptura por la violencia de las relaciones con el Gobierno. No se nos escuchó, la demagogia y la exaltación de un nacionalismo exacerbado pesó más que la opinión de aquellos que preveíamos, como así ocurrió, un fracaso rotundo. (...) La demagogia había hecho su obra y el desastre se produjo.

Sé muy bien que ahora no se proclamará el Estado Catalán ni la República Federal Española, ni los partidos lanzarán sus militantes a la calle, ni los responsables de todo cuanto sucede morirán por Cataluña, nada de eso. Lo que se hará y ya ha empezado estas últimas semanas, es querer hacer olvidar las actitudes irresponsables de los mismos que ya han hecho fracasar nuestra autonomía, *consiguiendo la desunión de Cataluña y el enfrentamiento con España*; y por eso la actitud de los autores de esta situación es imperdonable. (...)

Es desolador que hoy la *megalomanía y la ambición personal* de algunos, nos hayan conducido al estado lamentable en que nos encontramos (...) *¿Cómo es posible que Cataluña haya caído nuevamente para hundirse poco a poco en una situación dolorosa*, como la que está empezando a producirse? (...) Si se ha llegado a esta situación es debido, a mi entender, simplemente a un pensamiento y actitud que *empezó el mismo día que tomó posesión del cargo el actual President de la Generalitat*, y como era natural, los resultados habían de ser los que ahora sufrimos. (...)

Están utilizando un *truco muy conocido y muy desacreditado, es decir, el de convertirse en el perseguido, en la víctima*; y así hemos podido leer en ciertas declaraciones que España nos persigue, que nos boicotea, que nos recorta en Estatuto, que nos desprecia, que se deja llevar por antipatías hacia nosotros (...) Es decir, según ellos se hace una política contra Cataluña, olvidando que fueron ellos los que para ocultar su incapacidad política y la falta de ambición por hacer las cosas bien (...) empezaron una acción que solamente nos podía llevar a la situación en que ahora nos hallamos. Por ejemplo, es necesario tener el coraje de decirlo, *los problemas de la lengua y de la escuela, es la actual Generalitat quien en gran parte los ha provocado* (...) la cuestión de la lengua se ha convertido en un problema político y partidista (...)

La división cada día será más profunda y se alejará más y más de nuestros propósitos de consolidar para nosotros y para España la democracia y la libertad a la vez que *los equívocos que surgirán entre nosotros serán cada día más graves*.

Por otro lado, las declaraciones de la semana pasada del president Pujol, en las cuales decía todo lo contrario de lo que ha hecho y dicho durante estos últimos diez meses, y que nos ha llevado a la situación en que nos encontramos, constituye *un doble juego ya muy gastado* en la política catalana para que sea merecedor de credibilidad. (...) Si tenía que hablar de Cataluña me tenía que



dirigir también al presidente de nuestro Parlamento, señor Heribert Barrera. Esto lo hice el 23 del pasado mes en una larga carta en la que hacía constar mi disconformidad con la *política sectaria, discriminadora y carente de todo sentido de responsabilidad por parte de la Generalidad*.

También le hacía constar mi más enérgica protesta ante la política de provocación que Cataluña inició el mismo día de la toma de posesión del presidente Pujol y que todavía continúa, debido por una parte a la política de *intimidación engañosa* que se hace desde la Generalitat y por otra, abusando de la buena fe de los que hay que reconocer que están tendenciosamente informados. (...) España, unos dicen que bosteza y otros que está dormida. Todo es posible, pero me parece que en el país existe *todavía suficiente savia nueva para despertarlo, sacudirlo y darle nobles ambiciones* (...) En cuanto a Cataluña, creo que es urgente que se recupere la unidad que se rompió en mayo de 1980, y que se olvide todo lo que ahora nos separa, porque nuestro país es demasiado pequeño para que desprecie a ninguno de sus hijos y lo bastante grande para que quepamos todos.

Con la amistad de siempre, le saluda afectuosamente. Josep Tarradellas”

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes